

La guerra de los campesinos en China

(Enero de 1935)

De **New International**, [Vol. II No. 1](#), January 1935, pp. 25–27. [\[1\]](#)

Traducido por Andrés Rucci.

¿Cuál es la situación actual en lo que respecta a los ejércitos rojos y la guerra campesina en China? ¿Cuál es la perspectiva de la guerra campesina y qué significa para la revolución china? Las respuestas correctas a estas preguntas son vitalmente necesarias antes de que podamos dar un paso adelante en la formulación de un programa revolucionario para China en consonancia con la relación de fuerzas existente. No es suficiente mirar atrás en la larga lista de crímenes estalinistas en la revolución china, desde la subordinación de los obreros y campesinos a la burguesía Kuo Min Tang en 1924-27 hasta la transposición de énfasis de ciudad en aldea en la actualidad. Esto conduce demasiado fácilmente a un rechazo negativo del enorme significado progresivo de la guerra campesina en China. Esto debemos primero entender y de todos los hechos disponibles extraer todas las posibles conclusiones positivas favorables para un renacimiento efectivo del movimiento revolucionario en las ciudades.

Los distritos soviéticos campesinos en Kiangsi han sufrido una serie de derrotas aplastantes en la sexta campaña de Chiang Kai-shek. Para esta campaña, Chiang organizó una formidable máquina de guerra, un ejército de 350,000 hombres, una flota de más de 100 aviones, casi 20,000 trabajadores prisioneros movilizados para construir carreteras y fortificaciones, y un vasto cuerpo de carroñeros políticos y misioneros dedicados a arrancar a los campesinos de las "áreas recuperadas" los frutos de sus cinco años de lucha contra Kuo Min Tang. La campaña se ha llevado a cabo con la mayor ferocidad. Pueblos y ciudades han sido borrados por incursiones aéreas incesantes. Las bombas incendiarias se han usado para dejar caer cientos de millas de bosques y campos. ¡El lema de Chiang ha sido "Exterminen a los rojos!" Esto significa "exterminar a la población campesina pobre", y esto se ha llevado a cabo literalmente en un área cada vez mayor.

Las antiguas columnas del Kuo Min Tang penetraban profundamente en el territorio Rojo solo para ser cortadas y destruidas o desarmadas por las bandas guerrilleras campesinas. Marcharon en un campo cuya población entera arrojó su peso contra ellos. Los ejércitos de Kuomintang se rompieron y flaquearon bajo el contraataque de los ejércitos rojos. Los invasores estaban indefensos contra la propaganda y los cuerpos de inteligencia que comprendían prácticamente a todos los hombres, mujeres y niños del campesinado pobre del sur de Kiangsi. A través de cinco campañas sucesivas de Kuo Min Tang en cuatro años, los Rojos lucharon con éxito y emergieron fortalecidos en armas, números y moral.

Durante esta última campaña, sin embargo, las tácticas de Chiang han sufrido cambios radicales. El ejército del gobierno avanza aproximadamente en línea recta a lo largo de una línea que se extiende desde la frontera de Hunan hasta el norte de Fukien. Este rodillo de vapor avanza lentamente, limitando sus actividades principales a la limpieza después de que los ataques aéreos hayan hecho su trabajo. Los adelantos se realizan solo a unas pocas millas a la vez. Las poblaciones están marcadas por blocaos, y pequeños fuertes erigidos dentro del alcance de los rifles se establecen a través de colinas y valles. El bloqueo imaginable más riguroso se mantiene para el libre paso de personas, noticias y suministros a las áreas rojas. Esto se logra mediante una serie de pases y una red de cables

telefónicos que conectan todos los puestos militares a través de los cuales los movimientos de cada viajero están rígidamente controlados.

En campañas anteriores, la conducción de una punta de lanza de Kuo Min Tang en el territorio Rojo siempre fue seguida por el ascenso aparentemente milagroso de los ejércitos campesinos de las colinas de todos lados, la derrota de los invasores y la recuperación casi inmediata del territorio perdido. En esta campaña hasta la fecha, Kuo Min Tang no ha perdido ni una milla una vez recuperada. Y las pérdidas territoriales de los Rojos han sido excelentes. En su apogeo, la "República Soviética de China" en Kiangsi podría reclamar legítimamente el control de más de 60 de los 80 hsien (condados) de la provincia, sin incluir el llamado "margen rosado" en el que la población estaba bajo influencia Roja. Hoy los rojos han sido presionados nuevamente en un área que ciertamente no excede las seis hsien, algunos informes que indican tres, otros cinco. Las tropas del gobierno, según los informes más recientes y aparentemente exactos, han vuelto a ocupar Juichin, la "capital" soviética.

Dentro de este dominio estrecho, los sufrimientos y sacrificios de los ejércitos campesinos -que en sus mejores días nunca excedieron los 70-80,000 hombres (excluyendo las fuerzas auxiliares) - son paralelos solo por su magnífico heroísmo. La enfermedad y el hambre, la falta de sal, el petróleo y los suministros militares, aislados por el bloqueo, que parece ser casi un 100% efectivo, no han dejado de pasar factura. Las publicaciones comunistas en los distritos soviéticos revelan el grado de desmoralización que todas estas derrotas han provocado. Cuentan su propia historia de desertiones, racionamiento de alimentos, escasez de municiones y otras dificultades. Varios comandantes del Ejército Rojo, como Kung Ho-chung y Chang Yi, han capitulado ante Chiang Kai-shek. Las privaciones y privaciones son compartidas por los soldados rojos y los campesinos que luchan a su lado. Porque está claro que la abrumadora mayoría de los pobres de las aldeas huyen con los ejércitos rojos antes de que los ataques aéreos y el avance de Kuo Min Tang. Los ejércitos de Chiang, según un testigo presencial de Kuo Min Tang, marchan hacia un pueblo devastado en el que a veces los únicos seres vivos son los cuerpos destrozados de guisantes heridos, hormigas que no han podido escapar de las bombas que llueven. El muy anunciado programa de "rehabilitación rural" con el que supuestamente se está acompañando la campaña, es principalmente para el beneficio de aquellos refugiados de los Rojos que regresan tras las tropas del gobierno, en otras palabras, los terratenientes que regresan y los campesinos de clase media alta.

Sin embargo, la victoria de Kuo Min Tang de ninguna manera es completa. Ni siquiera las líneas de hierro de los soldados que custodian los límites de las áreas recuperadas pueden evitar que bandas de campesinos caigan en picado sobre la oscuridad de la noche y destruyan los puentes que se han construido sobre barrancos, barrancos y pequeños arroyos. El principal objetivo de Chiang era rodear y extirpar a los ejércitos rojos, y en este sentido ha fracasado. La pérdida de territorio, el número de muertos, las enfermedades y los sufrimientos derivados del bloqueo, la destrucción de las administraciones soviéticas y la virtual liquidación de la "República Soviética" en Kiangsi constituyen un golpe deslumbrante para la causa campesina. De esto no puede haber ninguna pregunta. Pero los cuerpos principales de los ejércitos rojos aún están intactos, aunque algo reducidos. Hace solo unas semanas, Chiang Kai-shek admitió que todavía había 60,000 "restos rojos". Cerca de medio millón de hombres, armados con los últimos pertrechos de guerra, la última palabra en armamentos estadounidenses, británicos, japoneses e italianos, instruidos por estrategias y aviadores alemanes, italianos y estadounidenses, no han podido cerrar en torno a un miserable, andrajoso puñado. No han logrado victorias fáciles y la victoria final aún no es suya. No han podido evitar que los Rojos que huyen rompan las líneas y cambien el escenario de la guerra al sur de Hunan. Los líderes del gobierno en Nanking y la prensa controlada por el gobierno de ninguna manera están dispuestos a alabar el resultado de la campaña. Todavía hay un borde ansioso en su tono.

La razón de esta incertidumbre en las filas de la burguesía no está lejos de buscar. Saben perfectamente que un éxito temporal en Kiangsi seguramente será, de hecho ya lo es, paralelo a un cierto crecimiento del movimiento campesino en otros lugares. El Kuo Min Tang es incapaz de resolver uno solo de los problemas que dan lugar a la guerra campesina. De esto ellos son perfectamente conscientes. "Estás luchando contra los bandidos rojos en el frente y creando bandidos rojos en la retaguardia", se queja Ta Kung-pao, un diario burgués líder. Este proceso ya está tomando forma en las áreas recientemente recuperadas. En estos distritos se lanza un grandioso programa de "rehabilitación rural" a raíz de los ejércitos. Se intenta convencer a los campesinos para que regresen mediante ofertas de préstamos a bajas tasas de interés, ofertas de semillas y herramientas. Los gastos para esto son llevados a cabo por la administración provincial que tiene que agotar y exprimir aún más a los campesinos en la parte norte de

la provincia que nunca han estado bajo la influencia roja. Se está estableciendo un sistema de crédito rural, pero según un observador partidario de Kuo Min Tang, la máquina provincial solo está cargando temporalmente los costos de este dinero, lo que a la larga le costará más a la población de Kiangsi que debe pagar a los usureros tasas de hasta 40 y 50% han sido comunes.

Pero el problema básico en Kiangsi como en todo el sur de China es el problema de la tenencia de la tierra. La relación propietario-inquilino predomina abrumadoramente en estas regiones. En Kiangsi, antes de los días de los Rojos, se estimaba que más del 70% de la tierra estaba en manos de menos del 30% de la población. Dondequiera que los rojos dominaban, los terratenientes eran expulsados, los títulos de propiedad y los arrendamientos se quemaban y los límites de la tierra se destruían. Volviendo ahora a estas áreas, Chiang Kai-shek no puede ofrecer más para aplacar al campesinado que un aligeramiento puramente temporal de la carga tributaria miscelánea y la suspensión de las recaudaciones de alquileres por un año. Un decreto especial emitido por la sede de Chiang en Nanchang el 12 de septiembre proclamó que a partir de un año de la fecha de recuperación de cualquier distrito, todos los propietarios de la tierra podrían reanudar la recaudación del alquiler. La burguesía china está intrínsecamente unida a los terratenientes. Las formas capitalista y feudal por igual se usan en la explotación del campesinado. El Kuo Min Tang es el gobierno de la burguesía. No se atreve a penalizar a su clase en mayor medida que el alquiler de un solo año. Para el campesino pobre esto es como una gota de lluvia en la que necesita un verdadero chaparrón. Él tiene menos que nunca perder. Él más que nunca continuará luchando.

Así que mientras que las hordas de Chiang están "recuperando" a Kiangsi, no solo no están destruyendo los ejércitos rojos, sino que no pueden ni piensan destruir el sistema de explotación cuya existencia continua es una garantía para el aumento de docenas y docenas de ejércitos rojos en una docena de otros lugares en el futuro. Tampoco se eliminan los ejércitos rojos de Kiangsi, ya que han logrado romper el borde de hierro alrededor de Kiangsi en varios lugares. El cuerpo principal de los Rojos que huyen ahora está en el sur de Hunan. En agosto pasado, un ejército de no menos de 10.000 hombres marcharon hacia el norte de Fukien, tomaron Shuikow y se acercaron a Foochow. Cañoneras imperialistas corrieron a la escena y Chiang vertió refuerzos hasta que hubo no menos de 21 divisiones de tropas del gobierno central en la provincia. El cuartel general del ejército de Foochow telegrafió a Nanking que "es como un tigre feroz saltando sobre un cordero". Sin embargo, el tigre, mientras era capaz de conducir el cordero desde el área de Foochow, recupera Shuikow y, semanas más tarde, vuelve a ocupar el antiguo bastión rojo en Changting, no pudo desalojarlo del distrito de montaña en noroeste de Fukien.

En el otro lado de la línea en Kiangsi occidental más tarde el mismo mes. Hsiao Keh, un comandante rojo, logró llevar su fuerza de 4.000 hombres a la frontera, romper las líneas y cruzar a Hunan. Confundiendo las tropas de Ho Chien, el militarista de Hunan, pudo realizar una marcha espectacular a través de la parte sur de la provincia, aumentar sus fuerzas a casi 10,000, girar en un amplio arco hacia el norte a lo largo de la frontera de Kweichow y efectuar un cruce con el ejército campesino de Ho Lung que recientemente se estableció en el noreste de Kweichow. En las últimas semanas, el resto del cuerpo principal del ejército rojo de Kiangsi, cuyo número total ahora es incierto, ha seguido el mismo camino y, a pesar de los esfuerzos más enérgicos de las tropas del gobierno, ha logrado abrirse camino en Hunan, con el objetivo probable de una eventual marcha a Szechwan. La renuencia de los militaristas provinciales a enfrentar a los rojos y su disposición a vivir y dejar vivir mientras el objetivo rojo sea simplemente un paso por sus provincias favorece la posibilidad de que las fuerzas de Kiangsi logren llegar a Szechwan. La impotencia de las fuerzas provinciales se refleja en los telegramas frenéticos de la alta burguesía de las zonas afectadas que demandan ayuda del Gobierno central. Típico de tales apelaciones fue el cable de un grupo de terratenientes de Kweichow (publicado en la prensa el 18 de septiembre) que se quejó: "Los ejércitos de Kweichow ciertamente no pueden reprimir a Ho Lung ... no hay esperanza de pedirles que lo hagan. Cuando Ho Lung llegó ... tenía solo 3-4,000 hombres, muchos de ellos enfermos y heridos ... alivió a los pobres, abolió las duras requisas ... En dos meses su ejército se expandió a 10,000 hombres".

En Szechwan, los ejércitos de campesinos que operan en la parte noreste de la provincia en los últimos meses infligieron derrotas tan pesadas a las fuerzas provinciales que Liu Hsiang, el caudillo jefe, se retiró por completo y se retiró hacia el sur, hacia Chungking. Las increíbles longitudes a las que se ha llevado la opresión del campesinado, la recaudación de impuestos sobre la tierra ochenta años de antelación, el cultivo forzado de la adormidera a gran escala, las divisiones y celos entre los muchos militaristas de la provincia, la desafección en sus hinchados ejércitos, todos obviamente favorecen la mayor extensión del movimiento agrario es Szechwan. Esa gran provincia occidental,

donde la miseria bajo el gobierno militarista ha sido la más negra, ofrece la posibilidad de un recrudescimiento de la guerra campesina en una escala mayor que la que se logró en Kiangsi. Su lejanía detrás de las solidesces de las montañas, su riqueza natural, sus minas de sal y sus fértiles valles indican que un posible nuevo "distrito soviético central" en Szechwan sería mucho más inexpugnable y autosuficiente de lo que Kiangsi alguna vez podría llegar a ser. Este es un factor a tener en cuenta, aunque su realización no se puede buscar en el futuro inmediato. Pero la nobleza de Szechuan puede mirar hacia adelante. "Si los Rojos eventualmente ocupan Chungking y Wanhsien ... recientemente Nankín", entonces un Red Szechwan no podría ser evitado. Las montañas Szechwan son escarpadas y llevaría largos años recuperar la provincia ... "

Estos movimientos más grandes se duplican en una escala mucho menor en cientos de pueblos en todo el país, hasta las puertas de Nanking y en las afueras de Shanghai, donde los campesinos ofrecen resistencia armada a los recaudadores de impuestos, donde atacan las tiendas de los terratenientes para obtener arroz y atacar a los funcionarios locales que los oprimen.

El efecto acumulativo de toda esta evidencia indica que a pesar de la fuerte derrota en Kiangsi, la guerra campesina en China puede continuar y continuará durante mucho tiempo. Las divisiones y los celos militaristas, los conflictos dentro de Kuo Min Tang favorecen simultáneamente el desarrollo de la guerra campesina y son exacerbados por ella. La bancarrota cada vez más profunda de la economía rural china, la incapacidad del Kuo Min Tang para tratar con los más pequeños si los problemas que han empobrecido al campesinado chino, la vastedad del país y la gran área remota en la que pueden operar los ejércitos campesinos, significan que la guerra campesina continuará, en mayor o menor grado, en esta o en otra región, como un rasgo característico de la escena china bajo el gobierno militarista de Kuo Min Tang.

Pero ya sea que continúe en formas dispersas y guerrilleras (como probablemente ocurrirá durante el próximo período) o si logra establecer una nueva base más o menos permanente para sí misma, el llamado de la guerra campesina no tiene perspectivas de un problema revolucionario exitoso. Mientras la clase obrera china en los centros industriales permanezca, como lo está hoy, postrada. Mientras el Kuo Min Tang, con el apoyo de explotadores nativos y extranjeros, pueda continuar controlando las principales arterias de la vida económica del país, siempre y cuando pueda poner su fuerza en contra del campesinado. Solo la resucitación del movimiento de la clase obrera puede romper este punto muerto y lograr un nuevo equilibrio de fuerzas a favor de la revolución. La esperanza estalinista para la captura de ciudades por los ejércitos rojos no está excluida. Pero incluso en tal eventualidad, no hay ninguna razón para suponer que la diferenciación inevitable dentro del campesinado no llevará a sus líderes a las fallas de la burguesía a menos que -de nuevo- haya un movimiento obrero poderoso, organizado y un partido de la clase trabajadora capaz de utilizar tal situación en interés de la revolución proletaria. Al carecer de esto, la perspectiva solo puede ser de agotamiento mutuo, colapso económico más profundo, muerte, destrucción, caos en el que la intervención imperialista seguramente desempeñará su papel.

Porque es precisamente porque la clase obrera ha sido estrangulada que el Kuo Min Tang podría lanzar ejército tras ejército contra los campesinos sin temor a un empuje revolucionario mortal dentro de sus propias fortalezas. La falta de un movimiento de la clase obrera es la causa fundamental de las derrotas de hoy de los ejércitos campesinos. Esto que los estalinistas nunca entendieron o cínicamente ignoraron. Con la misma mentalidad criminal que ha caracterizado todo su curso catastrófico en China. los estalinistas asignan al campesinado no solo un papel independiente en la revolución sino también el papel principal. Esto no solo está implícito en la teoría del desastre de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", sino que es explícito en el curso de acción que persiguen. A los pies de esta política y de este curso de acción se debe establecer la mayor responsabilidad por los fuertes golpes y los grandes sacrificios que los ejércitos campesinos hoy se ven obligados a hacer.

Pero una evaluación correcta del papel y la importancia de la guerra campesina es una condición necesaria para un programa bolchevique-leninista efectivo. La reacción contra el giro estalinista del proletariado al campesinado ha creado en las mentes de muchos camaradas una reacción psicológica que se expresa en pasividad hacia los ejércitos campesinos. En las derrotas campesinas, a menudo tienen la tendencia de no ver un golpe contra la revolución sino una confirmación de sus puntos de vista antiestalinistas. Los ejércitos liderados por campesinos en realidad han sido calumniados como "bandidos" por algunos de estos camaradas. Tal visión no puede tener nada en común con la de cualquier revolucionario marxista. Debe repudiarse decisivamente si la bandera del leninismo se va a plantear nuevamente en China.

En los ejércitos campesinos, la clase obrera y su vanguardia deben reconocer a los aliados revolucionarios. Pero estos ejércitos no pueden ser cubiertos con un atuendo proletario. Por otro lado, la gran importancia progresiva de la guerra campesina debe ser entendida por completo. Las consignas de la revolución agraria y, al menos, su aplicación parcial, se llevan a cabo bajo banderas revolucionarias en amplias áreas. De todos los movimientos políticos que operan actualmente en China, solo es progresivo. Solo es una amenaza constante para los militaristas rapaces. Es cierto que el mero colgar de las victorias episódicas de los ejércitos campesinos ante las clases trabajadoras no puede ser sustituido, como lo han hecho los estalinistas, por un programa de clase trabajadora independiente. Pero la persistencia de la guerra campesina, en la medida en que sigue obligando a Chiang Kai-shek y al Kuo Min Tang a gastar la mayor parte de sus recursos para reprimirla, es un factor de vital importancia para la clase trabajadora. Cada avance campesino, cada éxito campesino mejora las oportunidades que aún existen en las ciudades para el resurgimiento del movimiento de la clase obrera. Del mismo modo, cada derrota campesina, cada victoria de Kuo Min Tang, reduce esas oportunidades.

Las condiciones existentes hacen que el destino de la guerra campesina sea el momento más importante para todos los bolcheviques leninistas. Pero esto no significa que puedan esperar pasivamente su resultado. Lo más urgente y acuciante hoy es la necesidad de construir un nuevo partido obrero independiente con un programa de clase trabajadora independiente que corresponda concretamente a las necesidades del proletariado. Así armado, y solo así armado, el proletariado podrá unirse y liderar un frente unido de las capas revolucionarias del campesinado y la pequeña burguesía y asegurar la victoria de la Tercera Revolución China.

Harold R. ISAACS

Peiping, 15 de noviembre de 1934

Nota

1. Este artículo aparece bajo el nombre de Harold Isaacs pero Baruch Hirson, quien escribió la biografía de Frank Glass, incluyó esto como el trabajo de Glass en su bibliografía del libro. Baruch había entrevistado a muchas personas y esto podría no haber sido un error sino la realidad.